

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XXVIII



C. S. I. C.
1990
MADRID

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo XXVIII



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
MADRID, 1990

SUMARIO

	<u>Págs.</u>
ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS	
Memoria de actividades del Instituto de Estudios Madrileños	11
Arte	
Parroquia de Getafe nuevos aspectos de su construcción durante los siglos XIV–XVIII, por Pilar Corella Suárez y Magdalena Merlos.	23
El edificio de Jesús de Medinaceli en Madrid: entre la tradición y la modernidad, por Virginia Tovar Martín	57
El pintor Juan de Miranda y su herencia, por Antonio Matilla Tascón	75
El palacio del Duque del Infantado en las Vistillas, su definitiva configuración en el siglo XVIII, por Africa Martínez y Ana Isabel Suárez	85
La decoración escultórica de las fachadas de la Biblioteca Nacional y Museos Nacionales, por José Luis Melendreras Gimeno	101
La visita de Fernando VII al Real Establecimiento Litográfico, por Enrique Pardo Canalís	121
La Plaza Mayor de Bustarviejo, por Luis Cervera Vera	125
Bibliografía	
Libros y librerías. El mundo editorial madrileño en el siglo XIX, por Jesús Antonio Martínez Martín	145
Costumbres	
La esposa y la familia campesina en Pozuelo de Aravaca en los siglos XVI y XVII: por Marie–Catherine Barbazza	175
Documentación	
Índice de noticias referentes a Madrid en las cartas de Jesuitas, por José del Corral	185
Educación	
La reorganización de 1887 de la Escuela Normal Central de Maestras: un hito pedagógico para la educación de la mujer, por M ^a Carmen Colmenares Orzares	209

	<u>Págs.</u>
Geografía	
Los matorrales de Madrid, por García Abril, A., Andrés L., Pinedo A.	227
Apunte geográfico económico de la actual provincia de Madrid año 1752, por Fernando Jiménez de Gregorio	243
Historia	
Las cacerías en la provincia de Madrid en el siglo XIV según el Libro de la Montería de Alfonso XI, por Gregorio de Andrés Martínez	273
Creación del Real Seminario de Nobles de Madrid, responsabilidad del arquitecto Pedro de Ribera en su proceso constructivo, por Matilde Verdú Ruíz	317
El marqués de Santillana que trajo agua a Madrid, por José M ^a Sanz García	335
Anticlericalismo y la sociedad madrileña en el siglo XIX, por Francisco Rodríguez de Coro	355
Una industria femenina en el siglo XVIII, por José Valverde Madrid	383
La devoción concepcionista, un arraigado particularismo en el Madrid Medieval, por Manuel Montero Vallejo	391
La entrada de la reina Ana en Madrid en 1570, por José Manuel Cruz Valdovinos	413
Algunas noticias sobre Don Blas de Beaumont, cirujano francés en el Madrid de Felipe V, por José Luis Barrio Moya	453
El cuerpo de alarifes de Madrid (origen, evolución, extinción del empleo) por Beatriz Blasco Esquivias	467
La implantación comunista en el primer bienio republicano (las elecciones generales del 19 de noviembre de 1933), por José Luis Domínguez Niñas	495
El abastecimiento de pan a Madrid en la época de los Reyes Católicos, por Tomás Puñal Fernández	515
Las estancias de los Reyes Católicos en la Villa de Madrid, por José Manuel Castellanos Oñate	535
El Monasterio de Montserrat de Madrid y sus abades (1641-1800), por Ernesto Zaragoza Pascual	555
El Monasterio de San Basilio de Madrid, por Angel Benito Durán ..	587
El Ayuntamiento de Madrid y los orígenes del Archivo de Protocolos (1765-1868), por Carmen Cayetano Martín	617
El Registro Mercantil de Madrid: un acercamiento a la historia de Empresas y empresarios, por Francisco Arribas y Fernando López Gómez	629

	<u>Págs.</u>
Literatura	
Ricardo León y Román: Morir pero no cejar, por M ^a Isabel Barbeito Carneiro	645
Un proyecto desconocido del dramaturgo Narciso Serra, por Ana M ^a Freire López	661
La premonición en el teatro de Tirso de Molina, por Andrea Herrán Santiago	665
Musicología	
El padre Antonio Soler (1729–1783), por Paulino Capdepón Verdú ..	685
Urbanismo	
Estado del urbanismo de Madrid en los años 1802 y 1803, por José Antonio Martínez Bara	695

LA IMPLANTACION COMUNISTA EN EL PRIMER BIENIO REPUBLICANO (LAS ELECCIONES GENERALES DEL 19 DE NOVIEMBRE DE 1933)

Por JOSÉ LUIS DOMÍNGUEZ NIÑAS

Cuando se instaura la República, el PCE se encuentra con una situación que no había previsto y a la cual no va a saber responder. A su vez, el PCE debe enfrentarse en estos momentos históricos a cuestiones internas de reorganización y reestructuración para constituirse en un auténtico partido bolchevique.

Estos dos aspectos totalmente interrelacionados, establecer definitivamente el modelo de partido comunista característico de las diversas secciones nacionales integradas en la III Internacional y el llevar a cabo las consignas tácticas, dictadas por el comité ejecutivo de la Comintern, con la intención de constituirse, en un análisis erróneo, en la vanguardia del proletariado en el proceso revolucionario son los elementos fundamentales que determinan la actuación del PCE en los primeros años de la República; en este marco se encuentra situado el "caso Bullejos", que terminará con la exclusión del Secretario General del Partido y de parte del secretariado, acusados de "sectarismo" por el comité ejecutivo de la Comintern.

En la literatura histórica generada por el propio Partido esta expulsión se identifica con el "gran viraje", es decir, el momento a partir del cual, quedando superadas las trabas internas, tendrá lugar la implantación cada vez mayor del PCE en la clase obrera española, y la creación de las condiciones necesarias que posibiliten el protagonismo comunista en la "revolución" española.

Si al analizar esta etapa histórica del PCE, fundamental para su desarrollo posterior, nos limitamos al análisis de las actas de los congresos y de las conferencias del Partido y de la Comintern, de la correspondencia política entre la Internacional y su sección española, de las memorias de los participantes directos en el desarrollo de los hechos, de los artículos y de las columnas aparecidas en la prensa obrera de la época, sin profundizar en la interrelación que tienen con el contexto histórico, tanto con la situación socio-económico y política que vivía la sociedad española en esos trascendentales años, como con las vicisitudes en las que se desarrolla el movimiento comunista internacional, y más concretamente, los cambios acaecidos en la URSS, eje central de este movimiento (cuestión que no puede ser olvidada en el análisis de cualquier sección comunista nacional componente de la Comintern,

ya que, por sus estatutos, el comité ejecutivo de la misma es el encargado de supervisar la política practicada por cada partido comunista en su zona nacional); sin ese estudio riguroso, se volvería a caer en uno de los mayores problemas para la historiografía concerniente a la historia de la II República española, es decir, nos moveríamos en el terreno de los “mitos” que han sido creados por la copiosa cantidad de escritos sobre esta época, sin que tengan muchos de ellos ninguna profundidad histórica, y, sin embargo, mucha carga ideológica.

Si nos planteamos la necesidad de elaborar un nuevo discurso histórico en relación a la dinámica del “movimiento obrero” y del PCE en particular durante la época republicana, debemos realizar estudios en espacios económicos, sociales y culturales de índole más reducida y coherente, que nos permitan una aproximación científica a las fuentes mucho más fiables, único camino que puede empezar a resolver muchos de los interrogantes de la historiografía de la época.

Este artículo es una pequeña aportación a la historia del PCE, los inicios de implantación en el tejido urbano madrileño, sin olvidar el contexto nacional e internacional en el que se mueve el partido.

EL COMIENZO DE LA REPÚBLICA. OPOSICION A LA REPUBLICA BURGUESA

Al proclamarse la República el 14 de abril de 1931, el PCE se encuentra en una situación de profundo aislamiento con respecto a las clases populares españolas y a las restantes organizaciones del movimiento obrero español.

El PCE sale del período de la Dictadura en un estado de debilidad y de precariedad organizativa. El comunista suizo Humbert-Droz, delegado de la Internacional en España, se encuentra a su llegada, en la época de descomposición del régimen dictatorial, como relata en sus memorias, con la tarea de reorganizar un partido que parte de la nada y que tiene encarcelados a la mayoría de sus dirigentes, entre ellos, el secretario general José Bullejos; un partido comunista que no se aproxima a la concepción de partido bolchevique de masas, es más un grupo de agitadores políticos sin implantación en el tejido obrero y campesino (cuenta aproximadamente con 800 – 1000 militantes al comienzo de los treinta).

Junto a la tarea de reorganización del PCE en un auténtico partido “bolchevique” de masas, el Partido debe dar respuesta a la situación histórica española desde el marco teórico propio de una organización de este tipo: el “marxismo leninismo” marcado por la Internacional Comunista.

Estos elementos van a estar presentes en el desarrollo del PCE en el contexto madrileño, uno de los cuales en los que éste partido tiene cierta incidencia, aunque muy minoritaria en estos momentos, ya que otro de los inconvenientes del PCE, para llevar a cabo una política de protagonismo nacional es la discontinuidad de sus núcleos de implantación en el Estado español, problema que se acentuará con la separación de la Federación Comunista Catalana-Balear, con Joaquín Maurín a

la cabeza, que restará al PCE toda la fachada levantina dejando a la organización comunista circunscrita a Asturias, Vizcaya, Madrid, algunas zonas de Toledo y Andalucía (Sevilla, Málaga y el campo cordobés).

En el caso madrileño, la presencia no es de las más importantes en estos momentos, siendo además una de las zonas en las que los grupos de oposición de izquierda troskistas van a estar presentes como problemas de lucha interna dentro de la sección local de Madrid. El PCE nacido en los primeros años veinte de diferentes escisiones socialistas, también recibe aportes de sectores de ideología comunista procedentes de la CNT, va a tener problemas de definición política por estos contingentes de diversidad ideológica; sí, además, tenemos presente que la Dictadura va a ser una época de persecución y de clandestinidad, no es arriesgado afirmar que la II República será el marco político en el que el PCE iniciará la auténtica andadura como partido, camino que no se recorrerá sin serias contradicciones.

Para comprender la actuación de los comunistas en Madrid en el 14 de abril, saliendo a la calle los escasos militantes, con pancartas antirrepublicanas, tachando de burguesa a la República y llamando a las "masas" a la formación de soviets y a la revolución proletaria, es necesario comentar, aunque sea someramente, el cuerpo ideológico y la táctica política elaborada por la Comintern y asumida por su sección española. El Congreso de la Internacional Comunista que marca esta época (el VI Congreso, julio de 1928), será el que apruebe la táctica "clase contra clase", esto va a suponer un giro a la "izquierda" frente a las anteriores resoluciones de la Comintern. Las consignas tácticas de "frente único" y de "gobierno obrero y campesino" van a sufrir una reelaboración hacia posiciones extremistas que les restan muchos aspectos de su concepción original, dificultando enormemente la posibilidad de su aplicación práctica.

Los cambios en la línea, derivados del VI Congreso, dependían de la valoración global de la situación. En ésta se dividía el desarrollo mundial después de 1918 en tres períodos: crisis posbélica del capitalismo, período de estabilización y, el tercer período, superación del nivel económico anterior a la guerra; pero esta superación que conllevaba un importante desarrollo de las fuerzas productivas suponía también un potente crecimiento de las contradicciones de la economía mundial, lo cual llevaría inevitablemente a nuevas guerras imperialistas, éstas posibilitarían el desarrollo de guerras de liberación nacional contra el imperialismo en las colonias y de importantes luchas civiles, con enfrentamientos entre las clases sociales, de las cuales debería salir victorioso el proletariado instaurando su dictadura. Si este análisis general auguraba un futuro de guerras imperialistas, en lo cual fue premonitorio, sin embargo, en su análisis de la estructura de clase en los diferentes países y la estrategia a seguir para conseguir el socialismo una vez manifestadas las contradicciones del capitalismo mundial, se naufragó en el más profundo error teórico y táctico.

La línea "izquierdista" va a ser utilizada por el sector próximo a Stalin, como instrumento de control político; si en las etapas anteriores de la III Internacional las

tácticas claves son el "frente único" tanto con las directivas como con las bases de los restantes sectores del movimiento obrero y el "gobierno obrero y campesino" que este frente único posibilitaría, entendido como etapa diferente a la dictadura del proletariado en pro de la consecución del socialismo en países en los cuales la estructuración social, más compleja que en la Rusia pre-revolucionaria, obligaría a experimentar nuevos métodos de transformación social (Tasca, Gramsci), a partir de la segunda mitad de la década de los años veinte, van a ser despojados de cualquier capacidad práctica al encerrar las posibilidades reales de evolución de estos conceptos en formalismos verbales maximalistas que dogmatizarán su contenido más como mecanismos de poder dentro de la organización comunista, que como un auténtico concepto marxista en diálogo con la experimentación política en la praxis. Con la pérdida de la democracia interna asistimos a su vez al desplazamiento del materialismo histórico como método de análisis, el marxismo científico queda ahogado en un proceso de instrumentalización política. En este contexto se desarrolla la "táctica de clase contra clase" pieza fundamental de la política de la III Internacional y más concretamente del PCE en el primer bienio de la II República española.

Una táctica que se enmarca en la "tercera etapa", próxima al estallido de las contradicciones en el mundo capitalista, la cual conllevaría una profunda crisis y un nuevo período revolucionario. Los partidos comunistas debían por tanto estar preparados para constituirse en la vanguardia hegemónica del movimiento obrero, propugnando la táctica de "frente único" pero sólo por la base para apartar a sus dirigentes socialdemócratas, vendidos a la burguesía, de las masas proletarias que verían en el partido comunista al elemento más consciente de la etapa revolucionaria.

La revolución está al llegar, y los partidos comunistas de la Comintern deben ser sus únicos protagonistas junto a las masas obreras y campesinas; el concepto de "gobierno obrero y campesino" se transforma en un simple sinónimo del de "dictadura del proletariado". En este cuadro teórico, se entronca el análisis que realizara en estos años la Comintern sobre el fascismo, verá en él la encarnación de la contrarrevolución contra el socialismo por parte del capitalismo y considerará partícipes en el fascismo a todos aquellos que no formen parte del movimiento comunista. En estos primeros años de la ascensión del fascismo, cuando aún no representa un peligro directo para la URSS, se considerará a la socialdemocracia como el ala izquierdista del fascismo, siendo la más peligrosa al engañar a las masas con veleidades democráticas, la mayoría de esfuerzos de la táctica "clase contra clase" se dirigirán a atacar a los "socialfascistas". Un error al analizar la naturaleza del fascismo, al cual no se intentará encontrar solución hasta que Hitler tome el poder en Alemania.

Esta concepción del proceso revolucionario mundial y la división del mundo en dos bloques antagónicos, elemento teórico fundamental del PCE en los comienzos de la II República, tiene su introducción oficial dentro del PCE en la "Conferencia de Pamplona" en marzo de 1930.

Llamada así por razones de seguridad y celebrada en realidad en Bilbao, fue por la temática tratada un auténtico congreso, marcó el comienzo de la reorganización del partido y de la formulación de la estrategia y tácticas a seguir. Se reconoció el proceso revolucionario, pero hubo discusiones en torno al carácter del mismo (revolución democrático-burguesa frente a un régimen con pervivencias feudales, o revolución socialista superadora de un régimen capitalista). El estudio de las consideraciones en torno a este tema es confuso, puesto que tanto los dirigentes del PCE, los delegados de la Comintern, como las cartas políticas enviadas por el comité ejecutivo de la Internacional comunista (en concreto escritas por su presidente Manuïlski) van a incurrir a veces en contradicciones, criticando las tesis defendidas por el otro organismo, con los mismos argumentos que emplearon a los que se critica, siendo la diferenciación fundamentalmente, de vocabulario más que de contenido conceptual.

La contradicción en el caso español se establece entre la definición de "revolución democrática" (aceptada finalmente), la cual conllevaba la alianza con otros sectores sociales y del propio "movimiento obrero" y la táctica de "clase contra clase", que como ya vimos, niega la alianza con cualquier otra fuerza ajena a la comunista, puesto que el resto aunque tengan diferencias en sus formas de expresión política, son en su espíritu defensoras del sistema capitalista y, por tanto, contrarrevolucionarias. Problema teórico de difícil resolución y aún más complicado en su plasmación práctica.

Para el desarrollo de la política hegemónica que pretende el PCE, el partido debe de transformar su estructura organizativa, en resumen, constituirse en un partido bolchevique, la otra pieza básica que caracteriza este período de la III Internacional que consolidará el modelo de partido comunista típico. Si uno de los elementos constitutivos de la Comintern y sus partidos comunistas es el "centralismo democrático", el cual teóricamente establecía el funcionamiento del partido en la relación "dirección-bases militantes", las decisiones tomadas por la dirección debían ser asumidas por los organismos inferiores, pero estos tenían la facultad de elección de los miembros del comité central y presentar sus proposiciones en los congresos del partido. Con el proceso comentado anteriormente las bases militantes pierden su protagonismo en las discusiones, constituyéndose la dirección en el auténtico director de los asuntos del partido, sustituyendo la elección de las instancias superiores por los militantes de base, por la cooptación, es decir, la designación por la dirección de los miembros en las secciones inferiores.

Esta línea conduce a la homogeneidad directiva y a la uniformización ideológica, persiguiendo la rapidez en la toma de decisiones por una serie de militantes formados en la ortodoxia marcada por la Comintern, y la eficacia en la acción por parte de las bases del partido perfectamente estructuradas en el organigrama del PCE.

Lo que hasta el momento llevamos explicado puede servirnos para comprender el desarrollo de la política en las altas instancias del PCE, pero difícilmente nos acercaremos a la realidad del PCE en su relación con el contexto socio-económico.

co y político de la España republicana y en particular con el núcleo madrileño en esta época.

Aceptando que las tácticas empleadas por el PCE eran erróneas por su equivocación en el análisis estructural y coyuntural de la situación española, no nos sentiríamos satisfechos si asumieramos de forma mecánica que una táctica por si sola, errónea o no, tiene unas consecuencias inmediatas, sin ningún elemento de mediación, en la aceptación o implantación de una determinada línea política en los diversos núcleos que forman el movimiento obrero. Lo que queremos afirmar es que toda formación de conciencia política y social se desarrolla en unas determinadas condiciones de vida y en la expresión cotidiana que determinados grupos realizan en su lucha por la mejora de dichas condiciones. Es en este punto, después de analizar el entramado de la teoría del PCE en su nivel teórico, donde tenemos que encuadrar un caso concreto: la implantación del PCE en el tejido urbano madrileño en el primer bienio republicano.

EL PARTIDO COMUNISTA Y SUS ORGANIZACIONES AFINES EN LA CIUDAD DE MADRID

Anteriormente ya habíamos hablado de la debilidad del PCE al salir de la Dictadura en Madrid, acrecentado porque fue uno de los lugares en el que la Agrupación Local va a tener una mayoría de troskistas. La Sección Local del PCE en Madrid verá en los primeros meses de la República dificultada su actuación por estas cuestiones de índole interno.

Tampoco Madrid será en estos primeros meses uno de los núcleos más importantes del PCE, cuestión que preocupaba ya a la Internacional Comunista en los últimos años de Primo de Rivera, por lo que solicitarán la presencia permanente del Comité Ejecutivo en la ciudad, medida encaminada a conseguir una mayor implantación. Dejando, de momento, en un segundo plano de análisis, a las instancias nacionales del PCE, aunque tuvieran su sede en Madrid, nos centraremos en la estructuración del partido en esta ciudad.

Uno de los elementos nuevos en la reorganización del partido al iniciarse el período republicano es la extensión de las organizaciones locales con el nombre de "radios". El de Madrid se formó el 6 de junio de 1931; la sección local contaba con cuatro radios (Norte, Este, Sur y Oeste). Cada Radio debía tener un comité y celebrar conferencias con delegados de las células: "La organización fundamental del partido (en la fábrica, el taller, mina, hacienda, cortijo, etc.), que agrupe a todos los miembros del partido que trabajen en cada lugar determinado"¹.

La transformación de las agrupaciones territoriales en células de empresa se debe contemplar dentro del proceso de bolchevización anteriormente mencionado.

¹ Estatutos del PCE, pág. 27 (BUM).

Interesante para seguir el desarrollo del PCE en Madrid, debido fundamentalmente a la gran ausencia de fuentes, es el seguimiento que realiza el periódico del partido *Frente Rojo*, en junio de 1932, de la Conferencia Local de Madrid. El día 11 de junio de 1932 es el inicio de la serie de publicaciones sobre esta Conferencia. La primera referencia está vinculada a la expulsión de los elementos troskistas: “Es indudable que nuestro Partido en Madrid ha progresado en todos los sentidos. Desde la celebración del Congreso en el mes de marzo, hasta hoy existe una diferencia importantísima. En el Congreso de marzo una fracción organizada imprimió su sello a la discrepancia, haciendo perder un tiempo precioso, entorpeciendo la labor del Congreso y desmoralizando a sus militantes”.

Si el PCE está más implantado o no en Madrid es difícil de saber, pero, sí es cierto, que la línea de homogeneización y bolchevización está en marcha. Si se ha logrado terminar con la fracción troskista, otro de los elementos básicos de este proceso es la implantación del partido en los centros de trabajo:

“La Conferencia reconoce como tareas centrales a realizar las de: enfocar todo el trabajo del Partido hacia los lugares de trabajo, la de organizar y dirigir las luchas económicas del proletariado, la de luchar contra las desviaciones y transformar nuestro partido en un Partido de masas, condición imprescindible para que nuestro partido pueda cumplir su papel histórico de dirigente de la revolución. El Partido ha de aprovechar todas las condiciones objetivas que surgen en el período revolucionario que vivimos para impulsar adelante la revolución”.

Este párrafo es una clara muestra de como las consignas de las instancias superiores del partido son reproducidas por los elementos inferiores; no nos dicen nada nuevo, pero en los escuetos resúmenes de las intervenciones de los diferentes representantes de las células, observamos el debate de la organización viva, en su contacto diario con el medio social en el que desarrolla su actividad, aunque siga encorsetado en elementos de actuación mecánicamente dogmatizados.

A través de este debate podemos realizar el análisis de la situación socio-económica de Madrid y la actuación del PCE en dicha ciudad. Un tal Gabaldón “...afirma que mientras no tengamos los sindicatos, nada se puede hacer para conquistar a las masas”. Esta intervención levanta una fuerte réplica por parte de varios de los representantes en la Conferencia. Las acusaciones que realizan contra Gabaldón están en línea de las teorías oficiales anteriormente mencionadas: “ir a las fábricas y convencer a las masas en sus lugares de trabajo ... El frente es por la base, no a los pactos con los dirigentes.... Lo necesario es identificarse con las consignas...”. El representante Ochoa defiende a Gabaldón: “... no hay que ser tan mecánicos en concebir las consignas, sino saber aplicarlas a la realidad”.

Hay una lectura importante en estas líneas; una cuestión es la política oficial y otra la que realizan ciertas células ante las dificultades que encuentran en su desarrollo, viendo las limitaciones de múltiples aspectos de la teoría frente a su quehacer cotidiano. Con respecto a la política sindical del PCE, base fundamental en su

táctica destinada a “ganarse a las masas”, debemos tener presente la situación sindical y las relaciones laborales existentes en Madrid.

Tras la caída de Primo de Rivera con la legalización de las fuerzas opositoras y en concreto con la legalización de sus elementos sindicales, el PCE impulsará el Comité Nacional de Reconstrucción de la CNT, en un intento de captar a los militantes de la organización anarquista hacia una CNT de orientación comunista. Ciertos sectores del PCE, fundamentalmente en Cataluña y Levante, con Joaquín Maurín como protagonista, verán en ello una política negativa al propiciar división dentro del movimiento obrero, cuestión que estará presente a la hora de la ruptura de la Federación Comunista Catalano-Balear.

Si esta política de Reconstrucción de la CNT trae como consecuencia, aunque no sea sólo ello, ruptura dentro del propio PCE, sus logros en otros núcleos del Estado, tampoco son excesivamente halagüeños, puesto que salvo el caso de Sevilla y en menor medida en Asturias, la constitución de sindicatos adheridos al CNR de la CNT, son insignificantes en relación a la reconstrucción y reestructuración sindical que los antiguos grupos anarquistas y anarcosindicalistas realizan en el marco de la auténtica CNT.

La situación sindical en Madrid dejaba muy poco espacio para el crecimiento de sindicatos con orientación comunista. Siguiendo la tesis de Santos Julia Díaz ², el tipo de sindicato dominante en el Madrid de inicios de la II República es un sindicalismo de oficios propio de una estructura económica de tipo mayoritariamente pre-industrial y artesanal, siendo la UGT, con su organigrama organizativo, la monopolizadora de estas relaciones laborales. La UGT con su sindicalismo de gestión, era la adecuada para llevar a término las reivindicaciones y negociaciones de unos obreros agrupados en pequeñas sociedades de oficios propios de un sistema económico en el que predominan los pequeños núcleos productivos, en los que el patrón se encuentra muy próximo en el desarrollo del trabajo a sus escasos asalariados. Estos pequeños grupos societarios son conscientes de sus limitaciones, al igual que el pequeño propietario y, por lo tanto, proclives a la negociación y a la concordia de intereses.

La UGT traduce esta realidad en su propio modelo organizativo, puesto que sus sociedades de oficios se agrupan en federación de ámbito nacional, pero ninguna instancia local de la UGT agrupa a estas sociedades en el mismo municipio por lo cual la Casa del Pueblo, de la localidad, en este caso de Madrid, es el único centro de decisión local. Esto dificulta acciones comunes en la localidad, y deja las decisiones de índole general en manos de las altas instancias de la organización socialista, alejada en muchos casos de cuestiones concretas de índole local. Esta situación que es preponderante al iniciarse la República, sin embargo, ha empezado a cambiar tras las consecuencias económicas generadas, en España y en concreto en Madrid, por la I Guerra Mun-

² Juliá Díaz, Santos. Madrid, 1931-1934. *De la fiesta popular a la lucha de clases*.

dial y por la política “modernizadora” del gobierno del dictador Miguel Primo de Rivera. En el caso madrileño, la sociedad anónima, con su consiguiente concentración de trabajadores y el alejamiento de los mismos frente a ese nuevo tipo de “patrón” potente y deshumanizado, va a hacer entrar en crisis el sistema anterior y será en la época republicana, coincidiendo con las primeras manifestaciones en España de la depresión mundial, cuando se manifiesten en el mundo madrileño todas las consecuencias de este cambio en el sistema económico de la localidad y por consiguiente en su tipo de relaciones sociales y laborales.

Santos Juliá, al analizar el desarrollo de las luchas económicas que tiene lugar en Madrid hasta 1934, nos pone en contacto con la crisis del modelo organizativo de la UGT y con la aparición de un nuevo tipo de sindicalismo, el representado por la CNT, mucho más adecuado a la nueva situación de cambio. Un sindicalismo de masas, típico de grandes concentraciones de trabajadores, combativo partidario de la acción directa, sin ningún tipo de mediación entre el trabajador y la empresa, rompiendo el entramado negociador de la organización ugetista y dando el protagonismo a los trabajadores en sus lugares de trabajo a través de las “asambleas” y la elección por parte de las mismas de un comité de huelga como el representante de la “soberanía” de los trabajadores en su “acción directa”.

El PCE se mueve entre la poderosa UGT, aunque en crisis y la pujante CNT madrileña. La capacidad de crecimiento es limitada en el campo laboral puesto que los sindicatos dominantes monopolizan el mercado de trabajo imponiendo la contratación de sus afiliados (las primeras huelgas de la CNT en el Madrid republicano están encaminadas a la conquista de un espacio sindical por parte de la CNT, es decir, la contratación de sindicatos a la CNT en diversos ámbitos de trabajo).

Ante esto, el crecimiento de grupos sindicales de orientación comunista fue prácticamente nulo en la ciudad. De todas formas, ciertas de las propuestas del PCE fueron coincidentes con las actuaciones de la organización anarcosindicalista. La oposición a los jurados mixtos, al control obrero, en resumen, a toda la legislación laboral de Largo Caballero como ministro republicano, una legislación adaptada al modelo sindical del corporativismo de los oficios, amparada por un Estado paternalista con arbitraje obligatorio, pudo ser un elemento de captación de ciertos grupos obreros que con la agudización de la crisis económica, entrarán en un proceso de radicalización y de oposición a la actual legislación republicana. Captación limitada, debido a que será la CNT la que saldrá favorecida de forma mucho más mayoritaria y, a su vez, a la persecución a la que se verán sometidos tanto el PCE como la CNT, por parte del Estado republicano que no distinguirá en su labor represiva a ninguna fuerza opositora, por lo cual no será extraño que en el primer bienio la prensa comunista sea censurada y prohibida (el *Mundo Obrero* vió cerradas sus ediciones durante muchos meses del 32), y numerosos de los dirigentes sean detenidos.

Si las tácticas son equivocadas, la situación en la que se desarrolla la labor de implantación sindical del PCE en Madrid tampoco es nada favorable. El fracaso

del CNR de la CNT hará cambiar la política sindical del PCE y se establecerá como táctica que en las localidades donde la UGT y la CNT sean preponderantes, se creen comités de Unidad Sindical (CUS), que atraigan a los trabajadores de ambas organizaciones. Es la realización práctica de la táctica de “frente único” por la base; no parece que esta política tenga mayor éxito que la de reconstrucción de la CNT; el ya citado Gabaldón “... afirma que la cuestión sindical se trata con infantilismo. Si en Sevilla y en Asturias se ganan batallas es porque se pasaron al partido los militantes responsables de los sindicatos, en Madrid sucede lo contrario, no se puede aplicar las consignas de la misma forma. Hay que ir poco a poco. El partido no debe hablar en los grupos sindicales, sino trabajar en ellos, sin constituirse en fracción”³.

Gabaldón continuó en la Conferencia refiriendo el trabajo de su asociación, el problema es que sólo contamos con la mención, pero no con el contenido del desarrollo de la actividad de esta agrupación comunista, lo cual nos podría haber aproximado a uno de los grupos comunistas madrileños, que a nuestro modesto entender, estaba viviendo una lucha social de forma mucho más realista que la mayoría de las restantes agrupaciones madrileñas del PCE. El resto de representantes defienden las consignas nacionales del PCE y atacan de “oportunista” a Gabaldón por que “... el PCE es el *director*, no se puede esperar a tener influencia en los sindicatos porque los acontecimientos no esperan ... la táctica de “el poco a poco” encubre una posición reformista ...”⁴.

La resolución de la Conferencia Local de Madrid en torno a este tema, es encomendar “al Comité de Madrid la elaboración de un plan de trabajo práctico dirigido a efectuar un viaje en las actividades de las fracciones sindicales y grupos de oposición, que deben dedicar una gran actividad hacia los lugares de trabajo”⁵. Es la aplicación de las resoluciones del IV Congreso del PCE (Sevilla 1932).

Se tratará de crear en los lugares de trabajo comités de obreros, que sin ser todos militantes del PCE formen un “frente único” por las bases y se constituya en él representante de los trabajadores de la empresa en luchas reivindicativas y revolucionarias. Pero el campo para la creación de estos comités está cerrado, como ya vimos, por el sindicalismo de movilización desarrollado por la CNT, que a través de sus asambleas sustituye a los comités comunistas, “no hace falta “frente único”, ya tenemos la CNT”, como afirman muchos trabajadores reunidos en sus asambleas.

La importancia que el PCE da a los lugares de trabajo como eje de su organización, vinculada claramente con la actuación sindical, es consecuencia directa del modelo de partido bolchevique hacia el que camina el PCE, una característica del PC ruso que asumirán las restantes secciones de la Comintern (salvo el KPD alemán).

³ *Frente Rojo*. II-VI-1932.

⁴ *Frente Rojo*. II-VI-1932.

⁵ *Frente Rojo*. 12-VI-1932.

Las células de empresa (en España, por su sistema económico predominantemente pre-industrial, es inviable la célula de fábrica), deberían constituirse en el eje del partido bolchevique. En la Conferencia de Madrid de junio del 32 se hace mención a la debilidad organizativa del partido en Madrid y se insta a solucionar los problemas "... de sectarismo y de falta de vida política en la base, que permite el desarrollo de desviaciones... de falta de trabajo colectivo en los comités ..." ⁶. Las propuestas son que: "... las células, radios y Comité de Madrid cuenten como mínimo con el 80% de miembros obreros (otro elemento típico de bolchevización: la unidad de clase), ... Las células no son organizaciones vivas que interpreten la política del Partido para aplicarla. Hay que despertar en los camaradas el sentido de la responsabilidad ... Los radios no tienen iniciativa y esperan las directrices del Comité de Madrid ... Los Comités de células no actúan como tales y cada secretario se considera un miembro más de la célula..." ⁷. Estos miembros de los comités son cuadros y por lo tanto tienen que tener la suficiente capacidad de reacción, por su formación comunista, sin esperar las directrices de órganos superiores. Tiene que ser el nuevo tipo de militante propio de un partido bolchevique de masas.

En realidad, el PCE en Madrid no consiguió durante la II República este objetivo de bolchevización, las células de empresa no llegaron a representar, ni siquiera en 1936, ni el 30% de las células de barrio, ya que hacia falta una implantación comunista en el mundo laboral mucho mayor que lo que realmente tenía. En Madrid tendrá más importancia la labor de las células de barrio, más coherentes con el número de militantes (703 en el IV Congreso del PCE en Sevilla en marzo de 1932). Las células de barrio van a tener una función fundamental en una de las labores, que a nuestro juicio, sí va a tener una cierta incidencia en la creación de un tejido de simpatizantes comunistas en Madrid. Nos estamos refiriendo a la política llevada a cabo por el PCE con respecto al problema del paro.

El paro obrero será una de las cuestiones económicas más negativas a la que tendrá que hacer frente la República. El problema en Madrid es de los más importantes de España, acrecentado por la afluencia de emigrantes, numerosa antes y en pleno período republicano. El número de parados en la ciudad llegó a principios de 1934 a sobrepasar los 30.000, que representan el 35% de los obreros censados.

El parón por la crisis final de la Dictadura, de la política de grandes obras públicas y la difícil coyuntura económica que vive Madrid, con la sustitución de sus formas económicas tradicionales, son las causas más inmediatas del paro en la ciudad. Habrá diferentes medidas, nuevos proyectos urbanísticos, vales de comida para los parados por parte del Ayuntamiento, pero eran pequeños diques ante la situación de gravedad y de miseria a la cual se enfrenta un importante sector de la población obrera.

⁶ *Frente Rojo*. 13-VI-1932.

⁷ *Frente Rojo*. 13-VI-1932.

Los órganos directivos del PCE, los delegados de la Comintern en España, las indicaciones del Comité Ejecutivo de la misma van a destacar el trabajo en torno al problema del paro como uno de los objetivos principales de la política del partido.

Las noticias en torno a la agitación que se produce en los numerosos grupos de parados que acuden a los Almacenes de Villa, en la calle Santa Engracia, para recoger sus vales de comidas, hablan de elementos comunistas que tratan de organizar la protesta de los parados. Posiblemente el PCE estuvo presente en actos de este tipo, pero más significativo será la constitución de comités de parados por barriadas, puesto que se podían vincular a las células comunistas de dichos barrios, con mucho las agrupaciones del partido más coherentes y vivas del PCE en el mundo urbano madrileño.

En resumen, hemos visto la estructuración del PCE y sus actividades más importantes en el tejido obrero madrileño; sus logros son bastantes reducidos, sus teorías y tácticas no son el resultado del análisis de la realidad a la que se refiere la introducción del “comunismo” en las clases obreras y sus organizaciones mayoritarias es pequeña, pero de todas formas empiezan a funcionar en el primer bienio republicano agrupaciones comunistas, han surgido de la nada y en dos años ya hay un cierto trabajo, por fallido o erróneo que sea, una prensa de partido, pasquines de las agrupaciones de barrio, etc...; con dificultad, pero crean unas conciencias obrera en la actividad cotidiana, embrión, sin el cual, difícilmente entenderíamos el desarrollo posterior del partido, en la época que sigue a Octubre de 1934.

Hemos dejado de lado las vicisitudes nacionales del PCE como organización, el IV Congreso de Sevilla en marzo del 32, los conflictos entre la Comintern y sus delegados con el Secretario General del PCE, José Bullejos y con la mayoría de su Comité ejecutivo, que terminarán con la exclusión de Bullejos, Ademe, Vega y Trilla. Pero creemos que las vicisitudes en las que se desarrolla este proceso, englobadas en torno a la cuestión central del PCE como organización, el constituirse en partido bolchevique de masas; y en el plano de las líneas políticas: la teorización del tercer período y su táctica de “clase contra clase”, se han analizado ya en el específico caso madrileño. No creemos que la expulsión de este primer grupo dirigente del PCE en época republicana, tuviera una incidencia real en las actividades de base del partido, ni que el “gran viraje existiera en esos momentos, y mucho menos, que la salida del grupo de Bullejos fuera la catalizadora del crecimiento posterior, el cual no existió de forma significativa antes de Octubre de 1934, cuyo estudio queda fuera de las pretensiones de este texto.

LAS ELECCIONES DEL 19 DE NOVIEMBRE DE 1933. UNA LECTURA DE LOS RESULTADOS DEL PCE

Con la ruptura de la alianza republicano-socialista que gobernará durante el primer bienio de la II República, en primer lugar con la salida de los socialistas del gobierno y posteriormente con las disputas entre los diferentes partidos republica-

nos, la solución que se adoptó fue la convocatoria de nuevas elecciones legislativas, con la disolución de las primeras Cortes elegidas en la República. No es nuestro objetivo analizar estas cuestiones, pero si nos parece que las elecciones, con un estudio de las diferentes secciones electorales, pueden darnos un marco de referencia importante en relación a la implantación del PCE en la estructura urbana madrileña, puesto que es una fuente cuantificable que puede ser trasladada por los diferentes barrios de la ciudad y por consiguiente una visualización real, que otras fuentes, aunque de importancia cualitativa no nos ofrecen, de la fuerza del PCE, al menos electoral, en el entramado vivo de Madrid.

En el contexto electoral, la prensa madrileña puede facilitarnos algunas apreciaciones relacionadas con el PCE. Es significativo que en los diarios vinculados a la Candidatura Antimarxista, el ataque es contra los socialistas y los partidos republicanos, el planteamiento de la división de España en dos bandos antagónicos, en una concepción maniquea teñida de catolicismo, separa a esta Candidatura de las antipatriotas y anticatólicas, sin que entre ellas se encuentren los comunistas. Si se critica al Comunismo es más en cuestiones internacionales relacionadas con la URSS que aspectos del PC en España. Incluso en el *ABC* del 14 de Noviembre de 1933, en una crítica contra la Ley de Defensa de la República, con la suspensión de diferentes diarios, nombra tanto a *ABC*, a *El Debate* y al *Mundo Obrero* como víctimas de la política absolutista de los socialistas. La escasa beligerancia hacia el PCE y el comunismo en España en noviembre de 1933, es totalmente diferente a la actitud en febrero de 1936.

En la prensa republicana (*El Sol*, *El liberal*, *La Libertad*), el seguimiento de la campaña se centra en los grandes partidos y fundamentalmente en las divisiones entre los republicanos y los problemas con el PSOE. El PCE aparece muy someramente en relación de candidaturas o en algún pequeño problema de orden público en repartos de pasquines o mítines.

Donde el PCE cobra una mayor importancia es en la prensa obrera; aunque tampoco se puede hablar de análisis críticos con respecto al PC, se trata más bien de los típicos insultos y frases hechas ofensivas de las que la historia de nuestro "movimiento obrero" está tan surtido. *El Socialista* refleja la línea de radicalización del PSOE, con Largo Caballero como expresión máxima, y los escritos se relacionan más con la defensa de la "revolución socialista", si gana la derecha, y el deseo de no formar coalición electoral con sus antiguos socios republicanos, el obrerismo se impone dentro de la organización socialista.

Por su parte, la CNT de Madrid, en su prensa, condena la participación política, puesto que toda "política" es burguesa. El día 20 de octubre de 1933 se publica en *CNT* un artículo que realiza un ataque furibundo al PCE: "Ante las urnas crece la fiebre espasmódica de los comunistas" "¿A qué venís con el cuento electoral que tan mal os ha salido siempre, que tanto mal produce a todo movimiento revolucionario? Por mucho que tengáis en España nunca llegaréis a tener tantos diputados, ni tantos Ayuntamientos como en Alemania ¿Y para qué os sirvió eso; para qué le

servió al proletariado? Para distraerle de acudir a las urnas; para acostumbrarlo a moverse o inmovilizarse a la voz de los jefes ...”.

El artículo continúa con ataques típicos al “jesuitismo comunista”, a los “asesinos de Rusia”, etc., pero el punto fundamental del escrito es aleccionar a las “masas” para que no sean seducidas por los “falsos” programas revolucionarios.

El programa y el desarrollo de la campaña por parte del PCE tiene pocos cambios con respecto a los presupuestos anteriormente vistos. Las resoluciones tomadas en el IV Congreso y toda la documentación posterior a la expulsión de Bullejos, siguen en la línea de la táctica de “clase contra clase” y sus consignas son las mismas: “frente único por la base”; la presencia del partido en los centros de trabajo; las luchas económicas del proletariado; defensa de las nacionalidades, etc.

El único punto en el que aparece una diferencia con respecto a la etapa anterior es la aparición con mucha mayor frecuencia del “fascismo”, Hitler ya está en el poder en Alemania. Pero, el análisis en torno al fascismo aún sigue englobando a todas las fuerzas ajenas al movimiento comunista (socialfascistas, anarcofascistas etc...), si se rechazaba a las fuerzas defensoras de la República de contrarrevolucionarias cuando se instauró en estos momentos se sustituye este epíteto de formas generalizada por el de “fascista”. La esencia de la política no ha cambiado aún.

Sin embargo, existe un aspecto en este período, que sí va a tener trascendencia en el futuro, aunque sólo sea, de momento, como práctica precedente. Es la constitución del Frente Antifascista el 1 de abril de 1933 por diversos intelectuales miembros o no del PCE, su mayor actividad será la celebración de mítines coincidiendo con la campaña electoral.

– Análisis de los resultados del 19 de Noviembre de 1933

Este estudio está centrado fundamentalmente en la implantación electoral del PCE, para lo cual se ha dividido cada distrito madrileño agrupando las secciones electorales (unidad básica en torno a los 500 electores) en grupos coherentes, teniendo presente las características sociales de las zonas como principal indicador.

Para facilitar el seguimiento del texto vamos a relacionar los diez distritos madrileños y describir las zonas en las que han quedado subdivididas:

- 1.– CENTRO:
 - zona A – Al norte de Gran Vía.
 - zona B – La Puerta del Sol y su entorno.
 - zona C – Plaza Mayor y la parte Sur.
- 2.– HOSPICIO.
- 3.– CHAMBERÍ:
 - zona A – Malasaña.
 - zona B – Chamberí.
 - zona C – Barrio Cuatro Caminos al norte de Raimundo Fernández Villaverde.

- 4.- UNIVERSIDAD:
 - zona A - Dos de Mayo.
 - zona B - Conde-Duque.
 - zona C - Zona Oeste de San Bernardo y Bravo Murillo hasta Princesa.
 - zona D - B. Cuatro Caminos.
- 5.- PALACIO:
 - zona A - Plaza de Oriente y alrededores.
 - zona B - Argüelles.
 - zona C - Avda. de Valladolid - Marqués de Monistrol
- 6.- LATINA:
 - zona A - Latina - Plaza de la Cebada.
 - zona b - Oeste Ronda de Segovia - Río Manzanares.
 - zona C - Del Paseo de Extremadura a Gral. Ricardos.
- 7.- INCLUSA:
 - zona A - Norte de la Ronda de Toledo.
 - zona B - Entorno cinturón ferroviarios de Peñuelas y Legazpi.
 - zona C - Sur. Orilla derecha del Manzanares.
- 8.- HOSPITAL:
 - zona A - Norte de la Ronda de Valencia entre las calles de Embajadores y Atocha.
 - zona B - Sur de la Ronda de Valencia entre la calle Embajadores y Avda. del Mediterráneo.
- 9.- CONGRESO:
 - zona A - zona del Congreso hasta el Paseo del Prado.
 - zona B - El Retiro y alrededores.
 - zona C - entre Menéndez Pelayo y Doctor Esquerdo.
 - zona D - Este de Doctor Esquerdo.
- 10.- BUENAVISTA:
 - zona A y B - zona Paseo de la Castellana-Serrano.
 - zona C - Barrio de Salamanca y alrededores.
 - zona D - al Este de Doctor Esquerdo y NE de Francisco Silvela: Prosperidad y Guindalera.

El partido comunista obtiene en Madrid en torno a los 13.000 votos (12.601 según el *Boletín Oficial de la Provincia de Madrid*, fuente utilizada en la recogida de los resultados por secciones), con un porcentaje global del 3,2% sobre el total de votantes. Este dato nos indica una pequeña implantación en la ciudad, pero no nos aclara la importancia del PCE en el medio en el que debe basar su fuerza como partido de clase, los sectores obreros.

Si analizamos el mapa número 1, tenemos una amplia zona central en la que el PCE obtiene unos resultados iguales o inferiores al de la media (3,2%). En esta amplia zona tenemos tres grupos: un primer grupo representado por el Paseo del Prado-Retiro y la zona en torno al Paseo de la Castellana y calle Serrano, en las que el PCE no obtiene ni el 0,7% de los votos. El segundo grupo estaría comprendido

por zonas con un porcentaje inferior al 2%: un núcleo en torno al centro de la ciudad que comprende las calles más ricas y comerciales, Mayor, Gran Vía, Alcalá, Fuencarral, Hortaleza y la otra zona de este grupo sería el núcleo del ensanche del Barrio de Salamanca, la zona de clase más acomodada dentro del ensanche que rodeó a la antigua cerca desde mediados del siglo XIX, los porcentajes se distribuyen desde el 1% en las proximidades a Serrano hasta porcentajes más altos hacia el Norte (Francisco Silvela) y hacia el SE (Barrio de Diego de León), zonas con viviendas más populares. El tercer grupo con porcentajes del 2% al 4%. Podríamos distinguir dos subgrupos:

- 1.— Las zonas del ensanche (Plan Castro) destinadas a clases medias, con proliferación de viviendas de alquileres relativamente populares: en Palacio, Universidad y Chamberí al norte del antiguo núcleo de Madrid; y el ensanche al sur de la calle Alcalá y al Este del Retiro (distrito de Congreso).
- 2.— La zona céntrica de Latina y la zona sur del Distrito Centro, zona de transición hacia los barrios bajos populares del antiguo núcleo de la ciudad.

Los sectores de Madrid con votos superiores a la media se podrían dividir en dos subgrupos:

A.— Zonas del 4% al 6%. Dos áreas diferentes desde el punto de vista urbano:

- 1.— Las zonas de barrios bajos de la antigua ciudad de Madrid, con capas populares muy bajas y grupos obreros. Área de Lavapiés, Embajadores en los distritos de Inclusa y Hospital, con forma oval entre las calles de Toledo, las Rondas (Toledo y Valencia) y la calle Atocha.
- 2.— Las zonas de extrarradio de los distritos de Buenavista, Congreso (al Este de la calle Doctor Esquerdo) y Hospital.

B.— Zonas de implantación significativa: del 7 al 8%:

- 1.— El extrarradio al Norte de Reina Victoria y Raimundo Fernández Villaverde en los distritos de Universidad y Chamberí, área de Cuatro Caminos netamente de población obrera.
- 2.— La zona Este y Sur del municipio orilla derecha del Manzanares en Palacio, Latina e Inclusa y la zona del cinturón ferroviario que une la estación del Norte con la de Legazpi y Delicias en los distritos de Latina e Inclusa. Son las zonas de mayor implantación del PCE, con un porcentaje de votos ligeramente superior al 8%.

Antes de reflexionar sobre estos datos observemos el mapa número 2 que representa los porcentajes del PSOE y el mapa número 4 referido a las abstenciones.

El PSOE obtiene 151.000 votos, aproximadamente el 39% de los votantes. La zona en la que está por debajo de la media coincide prácticamente con la del PCE, incluso dividiéndola en tres grupos: 0–19%, 19%–29, 30%–39%, tendríamos las mismas descripciones que con respecto a los grupos del PCE (0–0,9%, 1%–1,9%, 2%–3,9%). Salvo la cuña que representa la zona del ensanche del distrito Universidad y la zona céntrica del distrito Latina donde el PSOE rebasa la media en el número de votantes, aunque sea en muy poco porcentaje (43% y 40% respectivamente).

La diferencia más sustancial estriba en el área en la que los porcentajes son superiores a la media de la ciudad, exceptuando la zona al sur de la calle de Atocha en el distrito Hospital con un 46,7%, el resto de las zonas electorales (que hemos delimitado) tienen porcentajes superiores al 50%, muy próximos en la mayoría al 60%, un cinturón que rodea los ensanches de la ciudad en las zonas Este, Norte y Oeste, mientras en el Sur penetran muy hacia el centro de Madrid (el distrito de Inclusa sobrepasa en su totalidad el 50%).

Las abstenciones representan el 26,7%. Casi todo Madrid muestra una alta participación. Todas las zonas están por debajo del 30%, habiendo una tendencia a aumentar la abstención desde el centro 15% hacia los límites del municipio, solamente las áreas obreras de Palacio y Latina tienen unos porcentajes mayores al 30% (30,2%, 30,1%).

De todos estos resultados podemos sacar las siguientes conclusiones:

– El PCE ha pasado de 2.769 (con sufragio universal masculino), el 1,8% de los votantes, en las Elecciones Generales del 1 de julio de 1931, a casi 13.000 votos (con sufragio universal masculino y femenino), el 3,2% en las Elecciones Generales del 19 de Noviembre de 1933. al ser mayor la participación en estas elecciones (un 73,3% frente a un 66,7%), el PCE duplica en Madrid su cuerpo electoral. Su presencia sigue siendo pequeña, pero para un partido político que lleva dos años de funcionamiento real en el Madrid republicano, con las dificultades analizadas anteriormente, el crecimiento experimentado es muy significativo, sobre todo, con porcentajes cercanos al 10% en ciertas barriadas obreras del sur y del Norte, lo cual le permite tener expectativas de incidencia real y no testimonial en el desarrollo de los siguientes acontecimientos.

Las zonas donde el PCE experimenta el mayor auge servirán de enlace en el futuro entre Madrid y las nuevas agregaciones de Vallecas, zona Puente de Vallecas, los Villaverdes, los Carabancheles en la zona Sur y el populoso pueblo de Chamartín en la zona Norte, áreas con fuerte crecimiento obrero inmigratorio, a lo largo del primer tercio del siglo XX, por lo cual la zona de implantación del PCE es mayor, puesto que aunque los habitantes de estos municipios no pertenecen aún a la población de la ciudad, sin embargo, la mayoría de ellos son obreros que desarrollan su trabajo en Madrid y, por lo tanto, inciden en toda la problemática laboral.

– Los resultados obtenidos por el PSOE y el bajo porcentaje de abstenciones nos hacen relativizar algunas de las hipótesis que dividen a Madrid en un Centro, con

las características de ciudad popular, donde aún los procesos de diferenciación social no han logrado romper la unidad urbana y una zona periférica alrededor de los ensanches, con características de barrios obreros propios de la diferenciación social desarrollada en toda ciudad industrial (Santos Juliá Díaz *; sí hasta aquí estamos de acuerdo, al analizar los resultados, tenemos que cuestionar que exista diferenciación en el comportamiento político de los sectores obreros de ambas zonas. Santos Juliá relaciona a la población obrera y popular asentada en el centro de la ciudad con el sindicalismo de gestión de la UGT, mientras que sería de forma más mayoritaria la población de la periferia obrera, supuestamente más joven, venida con la emigración, y en proceso de integración en Madrid, la que encarnaría a la CNT con sus novedoso sindicalismo de movilizaciones. Posiblemente en el comportamiento sindical, en la reivindicación laboral esta tesis tenga un funcionamiento real, pero no va a tener una plasmación directa en el comportamiento electoral.

El PSOE es el partido mayoritario de forma abrumadora por el que declinan su voto las clases trabajadoras madrileñas tanto en el centro como en la periferia. En el centro los porcentajes son menores, pero el índice de población obrera también es menor con respecto al resto de los censados. La periferia exclusivamente obrera vota al PSOE en un 50-60%; si sumamos los votos comunistas, hay zonas con más del 70% de votantes de partidos obreros. ¿Qué pasa con la pujanza de la CNT? Si la abstención hubiera sido alta, tendríamos un indicador de presencia anarquista, pero consideramos que una periferia, con las características anteriormente mencionadas, que no llega a rebasar el 30% de abstenciones, demuestra una participación francamente alta, donde la propaganda abstencionista de los anarquistas ha hecho poca mella.

¿Qué presencia ¿los militantes de la CNT tienen en este mapa electoral? Creemos que votan mayoritariamente, salvo los más convencidos en el credo anarquista, a los partidos marxistas, fundamentalmente a un PSOE radicalizado, a pesar de la lucha desarrollada por la CNT contra la legislación laboral republicana, y la pugna con los dirigentes sindicales de una UGT en crisis. Las motivaciones a la hora de votar son de otra índole; en la que influyen factores muy diversos y difíciles de precisar.

Tampoco creemos que los militantes cenetistas votaran de forma significativa a los partidos republicanos, como ocurre tradicionalmente en otras zonas del Estado español, puesto que la mayoría de estos votos, fundamentalmente los republicanos de izquierda, los obtienen en las zonas madrileñas donde predomina la clase media.

En resumen, el PSOE tiene una implantación importante y homogénea en todas las zonas obreras y una tradición socialista tanto en el centro como en las zonas de nuevo crecimiento.

* Obra anteriormente citada.

Recapitulemos algunas apreciaciones relacionadas con el PCE: Existe un crecimiento real a lo largo del primer bienio republicano, a pesar de tácticas erróneas, lo cual demuestra que la labor de trabajo de diferentes células y agrupaciones, escondida tras los documentos oficiales del partido, empieza a crear un determinado tipo de conciencia y de práctica obrera. Las bases sobre las que el PCE experimentará su ascenso tras la Revolución de Octubre de 1934 (cierto que en condiciones nuevas en la relación con las otras fuerzas obreras y democráticas, en el marco de la táctica del “frente popular” por parte de la Comintern, más apropiada para las condiciones en la II República) ya han empezado a desarrollarse.

BIBLIOGRAFIA

HISTORIA DEL PCE.

- ALBA, Víctor. *El Partido Comunista en España*. Planeta. Barcelona 1979.
- ANDRADE, Juan. *Apuntes de la historia del PCE*. Fontanara. Barcelona 1979.
- BULLEJOS, José. *España en la II República*. Ediciones Júcar. Madrid 1979.
- CARR, E.H. *El Ocaso de la Comintern*. Alianza Editorial. Madrid.
- COMIN COLOMER, Eduardo. *Historia del PCE en España*. Madrid 1965.
- CRUZ, Rafael. *El PCE en la II República*. Alianza. Madrid 1987.
- ESTRUCH, Joan. *Historia del PCE 1920–1939*. Iniciativas editoriales. Barcelona 1978.
- HAJEK, Milos. *Historia de la Tercera Internacional*. Crítica. Barcelona 1984.

MADRID.

- JULIA DIAZ, Santos. *Madrid 1931–1934. De la fiesta popular a la Lucha de clases*. Siglo XXI. Madrid 1984.
- MORAL, Carmen del. *La Sociedad madrileña fin de siglo y Baroja*. Ediciones Turner. Madrid 1974.
- TUSELL, Javier. *Sociología electoral de Madrid. 1903–1931*. Cuadernos para el Diálogo. S.A. Madrid 1969.
- La Segunda República en Madrid: elecciones y partidos políticos*. 1970.

FUENTES HEMEROGRAFICAS.

- El Debate*. Nov. 1933.
- BC*. Nov. 1933.
- El Sol*. Nov. 1933.
- La Libertad*. Nov. 1933.
- El Liberal*. Nov. 1933.
- El Socialista*. Oct. Nov. 1933.
- CNT*. Oct – Nov. 1933.
- Bandera Roja*. 1932–33.
- Frente Rojo*. 1932.
- Mundo Obrero*. 1933.

FUENTES ESTADISTICAS OFICIALES.

- Boletín Oficial de la Provincia de Madrid*.